



Araucanía - Norpatagonia: la territorialidad en debate.

**Perspectivas ambientales, culturales, sociales,
políticas y económicas**

María Andrea Nicoletti y Paula Núñez
Compiladoras

Araucanía - Norpatagonia: la territorialidad en debate.

**Perspectivas ambientales, culturales, sociales,
políticas y económicas**

María Andrea Nicoletti y Paula Núñez
Compiladoras

2013

Nicoletti, María Andrea

Araucanía-norpatagonia, la territorialidad en debate : perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas / María Andrea Nicoletti y Paula Gabriela Nuñez. - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : IIDyPCa, 2013.

E-Book.

ISBN 978-987-28950-1-3

1. Política Internacional. I. Nuñez, Paula Gabriela

CDD 327.1

Fecha de catalogación: 09/05/2013

Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas.

María Andrea Nicoletti y Paula Núñez - Compiladoras

Primera Edición - Abril 2013

© 2013

Derechos reservados para todas las ediciones

Foto de tapa: Hotel Laguna Frías (década del 1940), construido por Ricardo Roth, propiedad de Parques Nacionales al momento de la foto. Destruído por un incendio. Gentileza Familia Runge

Edición y Diseño interior y tapa: Coli Lai / diseño gráfico [-lai.coli@gmail.com](mailto:lai.coli@gmail.com)

©Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio - CONICET – UNRN

Mitre 630 8400 San Carlos de Bariloche Río Negro – Argentina - iidypca@gmail.com

ISBN 978-987-28950-1-3

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Se permite la reproducción de citas particulares indicando la fuente. Las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta publicación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

María Andrea Nicoletti y Paula Núñez – Compiladoras

2013 Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas. IIDyPCa-CONICET--UNRN

I I D Y P C A

C O N I C E T
U N R N

IIDyPCa
Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y
Procesos de Cambio

Código de Barras

ISBN 978-987-28950-1-3

9 789872 895013

Comité Editorial

Adam Hajduk

Ana Albornoz

Walter Delrio

Liliana Lolich

Laila Vejsbjerg

Alfredo Azcoitia

Maximiliano Lezcano

Paula Nuñez

María Andrea Nicoletti



Indice

Introducción	7
Eje 1- Construcciones del espacio: Sociedad, naturaleza, hábitat y conservación	13
Territorialidades multiescalares. El paso de Jama y el eje de capricornio, vistos desde un pueblo de pastores puneños (Susques, Jujuy, Argentina). Autores: Jorge Tomasi y Alejandro Benedetti	14
Huellas de relatos en movimiento. Los patrimonios emergentes del itinerario argentino-chileno de casas de postas: la ruta mendocina. Autores: Gabriela Pastor y Cecilia Raffa	33
Estado y paisaje. Estudio comparativo de la arquitectura hotelera desde una perspectiva binacional. Autores: Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Hugo Weibel y Gian Piero Cherubini	55
Eje 2- Formaciones territoriales y fronteras	82
Frontera, globalización y deconstrucción estatal: hacia una geografía política crítica. Autores: Alicia Laurín y Andrés Núñez.	83
La frontera sur cordobesa. Mecanismos de disciplinamiento a cristianos e indígenas (1780-1880). Autoras: Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala.....	101
Economías mixtas de la Patagonia Noroccidental Argentina y Centro Sur de Chile. Autores: Alberto E. Pérez, Verónica Reyes Álvarez y Georgina Erra	121
Cuando las fronteras fueron límites: el incremento de la penetración estatal en la Patagonia argentina. Autora: Susana Bandieri	139
Eje 3- Construcción socio-política en Norpatagonia	151
Alianzas sectoriales en clave regional. La Norpatagonia argentino-chilena entre 1895 y 1920. Autores: Laura Marcela Méndez y Jorge Muñoz Sougarret.....	152
Nación y región a mediados del siglo XX. Una mirada comparada sobre la integración de la Norpatagonia en Argentina y Chile. Autores: Paula Núñez y Fabián Almonacid.....	168
Eje 4- Movilidad humana e intercambio	190
Diacríticos identitarios en las relaciones transcordilleranas. Evidencias de interacción social y cultural entre el centro de Argentina, centro-oeste de Neuquén y la Araucanía chilena. Autoras: Giovana Salazar Siciliano y Mónica Berón	191
Subalternidad, diferenciaciones e identificaciones de grupos migrantes limítrofes. Fronteras internas y marcaciones en el caso de Comodoro Rivadavia. Autora: Brígida Baeza	210
Araucanía - Norpatagonia: la territorialidad en debate.	5

Migración reciente a centros turísticos de montaña en la Norpatagonia chileno-argentina. Autores: Brenda Matossian y Hugo Marcelo Zunino.....	228
Eje 5- Agencias religiosas en el territorio binacional	247
De Chiloé al Nahuel Huapi. Nuevas evidencias materiales del accionar jesuítico en el gran lago (siglos XVII y XVIII). Autores: Adán Hajduk, Ana M. Albornoz, Maximiliano J. Lezcano y Graciela Montero.....	248
Fronteras lingüísticas en Tierra del Fuego. Usos y documentación de las lenguas originarias en las misiones anglicana y salesiana (1869-1923). Autora: Marisa Malvestitti.....	286
Estado y misiones: compartir, disputar y construir el espacio misionero en un territorio binacional (Las misiones salesianas en Tierra del Fuego, fines del siglo XIX y principios del siglo XX). Autores: María Carolina Odone Correa y María Andrea Nicoletti	300

Introducción

María Andrea Nicoletti y
Paula Gabriela Nuñez
(Compiladoras)

Este libro es el segundo tomo de los resultados de una iniciativa de encuentros iniciada en el 2010, con el objeto de construir conceptos para el análisis, la sistematización y la ampliación de la información disponible acerca de la dinámica regional del corredor.

La primera iniciativa tuvo como idea central la presentación de un Proyecto de Investigación denominado “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia Araucanía”, bajo la dirección del Dr. Pedro Navarro Floria. Éste no sólo convocó a profesionales de distintas instituciones y disciplinas, sino que transformó este proyecto en un espacio de debate ampliado a modo de Taller, para así poner en contacto a quienes trabajaban en temáticas similares a uno y otro lado de la Cordillera. Otra de las características novedosas fue la modalidad implementada, en la que trabajó el grupo de investigación, con la lectura y análisis de propuestas, trabajos y organización del Taller. Este espacio desestructurado y reflexivo, rompió la clásica modalidad de presentación de ponencias y ausencia de debate, que caracteriza a muchos de los Congresos, simposios y seminarios, en los que solemos presentar los investigadores nuestros resultados, sin desmerecer por ello estas útiles y fecundas estructuras de encuentro.

La innovación de estos Proyectos y Talleres binacionales, ha sido a nuestro juicio, la construcción de herramientas conceptuales a partir de la presentación de estudios de casos argentino- chilenos, que nos permitieron advertir la dinámica de los procesos, las matrices comunes, las construcciones socio económicas y las raíces de nuestro pasado común. Si algo advertimos en estos encuentros fue que el debate abría matices, desestructuraba conceptos y construía

otros nuevos.

La publicación que antecede a estos resultados, “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia Araucanía”, editada en el 2011 y dirigida por Pedro Navarro Floria y Walter Delrio, es el punto de partida de un debate sostenido entre investigadores de diferentes procedencias disciplinares, institucionales y nacionales, convocado por la necesidad de generar espacios de discusión que abrieran múltiples perspectivas. En la diversidad, compartimos un punto en común: analizar el pasado desde el presente que nos interroga y que tensiona las reflexiones sobre matrices comunes, procesos paralelos y resultados particulares. De allí, compartimos la hipótesis sobre un proceso en constante actualización que identificamos como un momento en la dinámica de larga duración, cuya dimensión diacrónica es posible e importante identificar, caracterizar, problematizar territorializar, para dar respuesta al presente que nos interroga en la aplicación de políticas, delimitación de espacios, modelos económicos y dinámicas sociales en uno y otro lado de la cordillera.

Como resultado del II Taller Binacional, se compiló una obra que fue el resultado del proyecto PI-UNRN 40-B-128, Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía”, dirigido por María Andrea Nicoletti y Paula Nuñez, en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa) de la Universidad de Río Negro, durante el mes de abril del 2011, en San Carlos de Bariloche.

En esta segunda obra, la mirada se amplía en un ejercicio comparativo que suma la diversidad geográfica a la pluralidad ya mencionada. De hecho, la reflexión del corredor como espacio fronterizo, ha

permitido el aporte de otros espacios situados en los márgenes nacionales, así como el reconocimiento de una variedad de lógicas de integración. Las jurisdicciones se multiplican y superponen a lo largo del tiempo, tensionando el imaginario de una idea uniforme y fija de Nación, a la luz de una pléyade de procesos diferenciados donde lo “argentino” y lo “chileno” se descubren como “etiquetas” e “identidades impuestas”, parafraseando a Lidia Nacuzzi, con una amplia diversidad. Los resultados que se presentan son, desde aquí, la antesala a nuevas preguntas y el punto de partida de reflexiones superadoras.

Entre los avances que se encuentran en las páginas y que fueron fruto del intercambio en el II Taller, queremos destacar, como uno de los resultados sobresalientes, la cantidad de escritos llevados adelante en forma binacional, esto es, con autores procedentes de ambos lados de la cordillera reunidos en un ejercicio de reflexión mancomunado, que surgieron de forma libre y espontánea.

Ya en relación a la estructura de la obra, el/la lector/a se encontrará con cinco ejes temáticos, cada uno de los cuales contiene la propuesta de los/as autores/as, una reflexión de un/a comentarista, y las replicas de los/as autores/as que decidieron dar una respuesta a la propuesta de reflexión sugerida. Cada comentarista eligió la modalidad para hacer una lectura general interrelacionando los trabajos de cada eje, o bien analizar cada trabajo por separado. Esta modalidad se adoptó como una forma de marcar el carácter inacabado de las líneas de trabajo.

Cada capítulo inaugura preguntas al tiempo que se constituye en un avance. Algunos permiten caracterizar presupuestos, e incluso se puede encontrar tensiones en el conjunto de reflexiones que se agrupan, de allí la modalidad de proponer dar respuesta a los comentarios, que aún sin ser tomada por todos/as los/as autores/as, permite recorrer la modalidad de reflexión permanente que se trata de diseñar.

En el eje 1: “Construcción del espacio: sociedad, naturaleza, hábitat y conservación”, la coordinación estuvo en manos de Liliana Lolic y Laila Vejsbjerg, con el objeto de partir de una mirada geográfica ampliada

que interrogara los límites y permitiera resignificar los espacios en construcciones territoriales. Desde tres trabajos se habilita la aproximación a la multiplicidad de formas de reconocer el dinamismo de la frontera. El primer trabajo, redactado por Jorge Tomasi y Alejandro Benedetti, se ubica en el norte de ambos países y se titula “Relaciones prohibidas, relaciones admitidas. El Paso de Jama y la cuestión de la integración argentino-chilena en Atacama”. En el mismo se muestra el modo en que la frontera aparece como un límite cerrado como resultado de decisiones políticas. Estas no resultan inmediatamente de la declamación legal de los cierres, sino de la efectiva instalación de políticas ajenas al dinamismo de intercambio construido con los años.

El eje sigue, hacia el sur, y se detiene en la región central de la frontera, donde Gabriela Pastor y Cecilia Raffa, reconocen el dinamismo en una reflexión titulada “Huellas de relatos y discursos en movimiento. Los patrimonios emergentes de las casas de postas en la encrucijada metropolitana de Mendoza”. Los sitios de descanso van mostrando las pautas del dinamismo de intercambio, entre los que se pierde la idea de frontera como cierre. Los modos de los traslados dan cuenta de notables permanencias, aún en periodos donde se exacerbaban los antagonismos nacionalistas, como parte de la política pública de ambas naciones.

El cierre de este conjunto de reflexiones, toma la referencia más sureña, directamente instalada en el corredor, que tiene como particularidad el ejercicio de redacción conjunta entre investigadores/as a ambos lados de la cordillera, como son Liliana Lolic, Laila Vejsbjerg, Hugo Weibel y Gian Piero Cherubini, reunidos en el trabajo titulado “Estado y Paisaje. Estudio comparativo de la arquitectura hotelera desde una perspectiva binacional”. La referencia arquitectónica apela a la construcción de dos hoteles, símbolos de desarrollo y del establecimiento del turismo como impronta del desarrollo local. Es interesante el modo en que se observa como los Estados fueron apropiándose y reconstruyendo el paisaje en tensión a los procesos culturales que se venían llevando adelante. En esta región, de montañas más bajas y valles más profundos,

el intercambio se percibe detenido. En conjunto, los tres trabajos, ponen a la luz la decisión diferenciada de construir frontera. Los dinanismos de intercambio responden a patrones locales que, paradójicamente, apelan a ideas nacionales de relación las que se consolidan en forma diferenciada en cada uno de los paralelos.

El segundo eje: “Formaciones territoriales y fronteras” coordinado por Walter Delrio, permite avanzar en las tensiones detrás del concepto de frontera y en la complejización de los modos en que el Estado y la Nación se configuran en las regiones fronterizas.

El primer trabajo que se presenta “Frontera, globalización y desconstrucción estatal: hacia una Geografía política crítica”, redactado por Alicia Laurín y Andrés Nuñez, avanza conceptualmente en el problema, con una mirada tensionada desde el actual proceso de globalización. Este artículo inaugura preguntas que se recorren desde el resto de las propuestas, tales como, el modo en que la región se fragmenta en dinanismos que permiten pensarla como un espacio dividido a partir de los relatos que cada una de las naciones proyectó sobre los territorios.

Es la apropiación estatal, la resignificación del paisaje en los términos ideados por un Estado complejo, que se reconoce dinámico y cambiante en los escenarios de frontera. El trabajo de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala, “Estado y Frontera de los límites imperiales a la frontera interna”, abre la reflexión a la constitución colonial de las fronteras territoriales, donde esa marca entre lo considerado externo o interno operaba como artefacto disciplinador de las poblaciones internas. La descripción de esa “exterioridad”, y la lectura de un territorio como diferencia, es lo que se indaga el escrito de Alberto Pérez, Georgina Erra y Verónica Reyes: “Economías mixtas de la Patagonia Noroccidental argentina y centro sur de Chile”. Este trabajo va evidenciando un proceso de construcción del paisaje, que incluso se opone a los registros materiales, pero que sirve de argumentación para legitimar el avance militar sobre el territorio.

En línea con la edificación de lo que Nuñez y Laurín

presentan bajo la figura de “geografías de poder”, los artículos de este eje dan cuenta de la estructuración que se desprende de la descripción geográfica seleccionada. En el propio paisaje se referencia la lógica con que el Estado propone la apropiación del espacio, que plantea iniciativas cambiantes, tal como se reconoce en el trabajo de Susana Bandieri “Cuando las fronteras fueron límites: El incremento de la penetración estatal en la Patagonia argentina”.

Este eje permite reconocer las tensiones abiertas por las políticas establecidas desde una Nación que se define por procesos exógenos a las regiones de frontera. La frontera misma ilustra las paradojas de políticas diferenciadas, donde lo declamativo no necesariamente se liga a políticas efectivamente instaladas, y donde lo nacional erosiona muchas veces las particularidades de lo local.

El eje tres, coordinado por Paula Nuñez y Alfredo Azcoitia: “Construcción socio política en Norpatagonia”, se inscribe en el proceso de intercambio argentino-chileno en el territorio que nos ocupa, en una temporalidad que, en dos trabajos, recorren los intercambios de principios de siglo XX hasta los años '60. El primer artículo, de Laura Méndez y Jorge Muñoz S., “Capitalismos en pugna. La Norpatagonia argentina chilena, 1895-1920”, va a profundizar en la compleja trama de intercambios de la zona de los lagos. El reconocimiento de los intereses privados, mezclados en la constitución de la política pública permite reconocer las aperturas en las tramas de organización que se materializan sobre el espacio. Ya más adelante en el tiempo, y pasando por las décadas de 1930 y 1940, que se han indagado en la obra que precede a este libro, Paula Nuñez y Fabián Almonacid, avanzan en una comparación de la política nacional en la década de 1950, en el capítulo “Nación y región a mediados del siglo XX. Una mirada comparada sobre la integración de la Patagonia andina en Argentina y Chile”. Ambas propuestas analíticas dialogan con el eje precedente, puesto que la reflexión vuelve a circular en el sentido de Nación que construye el Estado en la frontera. La particularidad de estos escritos es que agregan un acento en lo económico que interpela las

agencias políticas reconocidas y problematizadas en el capítulo anterior.

El cuarto eje gira en torno a las dinámicas de poblamiento. Coordinado por Maximiliano Lezcano y Adam Hajduk el trabajo “Movilidad humana e intercambio”, permite un reconocimiento de la movilidad desde dos perspectivas y dos temporalidades: la primera, en relación a los procesos de intercambio pre-estatales, en diálogo con los registros materiales que dan cuenta del mismo. La segunda, vinculada a los procesos de intercambios recientes, permitiendo una caracterización de algunos de los aspectos que emergen al revisar el intercambio y la integración.

El primer trabajo de este eje corresponde a Giovanna Salazar Siciliano y Mónica Berón, “Diacríticos identitarios en las relaciones transcordilleranas. Circuitos económicos sociales y culturales entre el centro de Argentina, centro-oeste de Neuquén y la Araucanía chilena”. Este trabajo resulta significativo por la síntesis metodológica que las autoras construyen para reconocer los rastros materiales del ejercicio de intercambio, pero más allá de eso, subraya la vigencia de la pregunta por la integración transcordillerana en períodos previos a la configuración de los Estados argentino y chileno. Las autoras incorporan el reconocimiento de los diacríticos en el relato históricamente establecido, que ellas definen como: “Una variedad de barreras naturales como cadenas montañosas o grandes ríos que han sido vistos como fronteras en el sentido de que separan entidades socio-políticas diferentes y eventualmente antagónicas”. Es esta geografía simbólicamente estructurada lo que se pone en tensión a lo largo de toda la obra, desde los registros arqueológicos que dan cuenta de un intercambio que involucraba incluso espacios pampeanos, pasando por la construcción de una noción de frontera heredera de patrones coloniales, como se reconocía en el eje dos para la zona cordobesa, y avanzando en dinámicas narrativas legitimadoras del proceso de conquista y disciplinamiento estatal que, ya entrado el siglo XX, se va naturalizando.

La profundidad de la matriz de disciplinamiento geográfico es vasta, de allí la importancia de

revisar, y poner en diálogo, la pluralidad de estudios provenientes de distintas disciplinas. Es este entramado histórico el que nos lleva a recorrer en los artículos que siguen las líneas que tensionan hacia el presente. Por un lado, Brígida Baeza, indaga sobre la particularidad de la migración en la costera localidad de Comodoro Rivadavia con el trabajo “Subalternidad, diferenciaciones e identificaciones de grupos de migrantes limítrofes. Fronteras internas y marcaciones en el caso de Comodoro Rivadavia”. Esta ciudad petrolera ha sido un núcleo de atracción de una compleja red de migrantes de países limítrofes que Baeza caracteriza desde las dinámicas de trabajo que contienen a los grupos migratorios en las particularidades del entramado social de esta localidad. Sin pretender avanzar en una generalidad, el artículo permite una comparación con otras tantas localidades patagónicas, altamente receptoras de migrantes, y atravesadas por el reconocimiento geográfico mencionado, donde lo externo, si proviene de grupos subalternos genera xenofobia y discriminación.

Es en este punto donde la articulación que proponen Brenda Matossian y Hugo Marcelo Zunino en “Migración reciente a Centros Turísticos de Montaña en la Norpatagonia Chileno-Argentina”, incorpora una nueva faceta a la complejidad. La migración que ellos reconocen por “amenidad” o “estilos de vida”, adquiere permisos y visibilidades notables en un escenario disciplinado desde la geografía. En estos trabajos se puede reconocer el impacto actual de las estructuraciones revisadas en los capítulos precedentes, quiénes son vistos como los habitantes adecuados, quiénes como los necesarios, o los necesarios e inadecuados, o incluso los simplemente inadecuados; lo que nos remite a una profunda trama narrativa donde lo nacional se teje con consideraciones racistas, clasistas e incluso sexistas, aunque esto último no sea un tema especialmente trabajado en la presente obra.

La permanencia de una narración de larga duración, donde aún es un desafío el dismantelar la idea de la cordillera como frontera natural, abona la idea de la importancia de pensar la región desde

estudios argentinos y chilenos. La integración aparece como una práctica permanente, pero tensionada desde argumentaciones que discuten los encuentros sociales desde geografías que se representan como antagónicas. La sucesión de escritos hasta este punto permite reconocer, por una parte la artificialidad de ese discurso, y por otra, la materialidad del mismo en las políticas públicas y lógicas de integración social que pueden reconocerse.

Frente a esta diversidad, el quinto eje suma un elemento que no siempre se considera, el factor estructurante proveniente de las prácticas religiosas. La sobredeterminación de lo estatal aparece revisada en este apartado, frente a la Iglesia como una agencia generadora de sentidos, presente en un territorio a construir. Ana Albornoz y María Andrea Nicoletti fueron las responsables de guiar los trabajos en el eje que denominaron “Agencias religiosas en el territorio binacional”.

El primer artículo que se presenta “De Chiloé al Nahuel Huapi: nuevas evidencias materiales del accionar jesuítico”, elaborado por Adam Hajduk, Ana Albornoz, Maximiliano Lezcano y Graciela Montero, retoma la importancia de una agencia no siempre visible. Más allá de los conocidos relatos, estos autores avanzan en los registros materiales y las hipótesis que permiten pensar el sentido del accionar jesuítico en la región.

Las tempranas referencias a la importancia que la Iglesia católica le da a la región se profundizan en las disputas jurisdiccionales entre lo eclesial y lo estatal. Marisa Malvestitti, a través de su artículo, “Fronteras lingüísticas en Tierra del Fuego”, caracteriza el modo en que la incorporación lingüística, y al mismo tiempo, el reconocimiento de las lenguas, operaron de modo que desde lo estatal se permitiera establecer límites definidos entre pueblos indígenas y familias lingüísticas. La autora observa en las agencias religiosas, tanto anglicana relacionada con la lengua inglesa, y la católica, vinculada con la lengua castellana, promovida desde estados nacionales que comparten una isla, los espacios de caracterización y diferenciación que legitimaron la dura colonización del territorio fueguino.

Este trabajo se complementa con el de Carolina Oddone Correa y María Andrea Nicoletti que revisan en “Estado y misiones: compartir, disputar y construir el espacio misionero en un territorio binacional. Las misiones salesianas en Tierra del Fuego, fines del siglo XIX y principios del siglo XX”, las disputas entre las agencias eclesiales y estatales. Es en este artículo donde emerge con claridad la tensión entre ambas agencias, que apelan a diferentes lógicas de reconocimiento y legitimación para sí mismas y para el territorio, y que se instalan en el espacio patagónico, llenando de sentidos alternativos la región que se va configurando según las narraciones que se van proponiendo y habilitando.

Las autoras revisan este proceso en uno de los escenarios en que las diferencias juegan con mayor profundidad y tragedia, el límite de todo, la frontera de la frontera, la región de Tierra del Fuego. Y desde este punto, toda la Patagonia se resignifica. Las tensiones entre las agencias salesiana, la Iglesia católica y los Estados forman una triangulación de poder que reconfigura los espacios fueguinos desde la misma matriz de subalteridad de los pueblos originarios.

La fuerza de la diferencia y de la distancia puede reconocerse en los espacios particulares que se estudian a lo largo de los diferentes capítulos. La impronta estatal de una región asumida como ajena, construida como antagónica en torno a los límites nacionales, y subordinada a los tiempos y formas de los espacios centrales es una idea recurrente, que paradójicamente se vincula a un intercambio socio-cultural permanente en el tiempo pero invisible en buena parte de la política pública.

La obra que se presenta intenta ser un paso en el avance hacia una idea de integración “argentino-chilena”, para dismantelar las trampas narrativas de larga duración, que posicionan a los estudios binacionales en un sitio de relevancia para que los problemas de este presente que nos inquietan interroguen al pasado.

Este texto no hubiese sido posible sin el entusiasmo y el compromiso de cada uno de los autores a quienes agradecemos su participación y estimulamos su

continuidad. Los comentaristas se sumaron para devolvernos una mirada integradora, constructiva y respetuosa del trabajos de sus colegas. A ellos les agradecemos este doble esfuerzo de incorporación y análisis. Finalmente queremos hacer visible el trabajo de equipo de todo un año y medio de reuniones, intercambios de correo, lectura conjunta y lecturas detalladas y minuciosas de los coordinadores. Estas reuniones, donde se debatían los trabajos que llegaban a nuestras manos y se diseñaban y re diseñaban los ejes y las propuestas, funcionaron como pequeños talleres de trabajo que nos nutrían y originaban nuevas ideas. Coli Lai fue quien mejor interpreto como darle

forma, organizarlo y editarlo y puso mucho de su tiempo y esfuerzo para ello.

Más allá de la idoneidad académica, la calidad humana de cada uno de nuestros compañeros del Taller: Adam Hajduk, Maximiliano Lezcano, Ana Albornoz, Walter Delrio, Alfredo Azcoitia, Liliana Lolich y Laila Vejsbjer, fue la que puso de relieve el compromiso de un trabajo, que tras la desaparición física de su creador, podría haber quedado trunco. Ellos/as con empeño y seriedad apoyaron la continuidad de este sueño por el que Pedro tanto trabajó: la integración de los estudios chileno argentinos.

EJE I

Construcciones del espacio: Sociedad, naturaleza, hábitat y conservación

Territorialidades multiescalares. El paso de Jama y el eje de capricornio, vistos desde un pueblo de pastores puneños (Susques, Jujuy, Argentina).

Autores: Jorge Tomasi y Alejandro Benedetti

Huellas de relatos en movimiento. Los patrimonios emergentes del itinerario argentino-chileno de casas de postas: la ruta mendocina.

Autores: Gabriela Pastor y Cecilia Raffa

Estado y paisaje. Estudio comparativo de la arquitectura hotelera desde una perspectiva binacional.

Autores: Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Hugo Weibel y Gian Piero Cherubini

Territorialidades multiescalares

El paso de Jama y el eje de capricornio, vistos desde un pueblo de pastores puneños (Susques, Jujuy, Argentina)

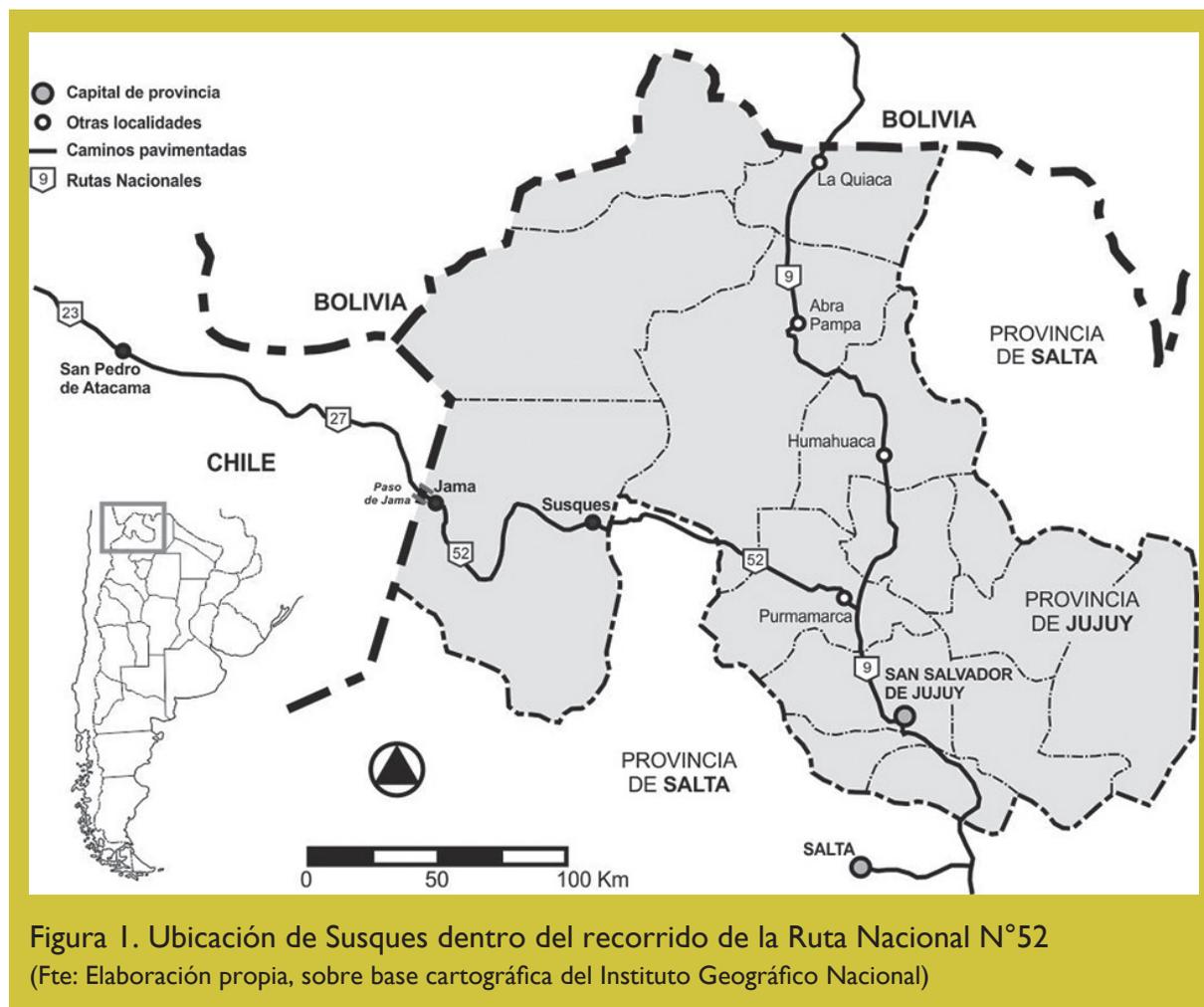
Resumen

En 1991 se inauguró una obra largamente esperada en Jujuy: el paso de Jama (paso más septentrional de la frontera argentino-chilena). En torno a esta obra se pueden reconocer espacialidades y temporalidades de escalas diversas que dan cuenta de la complejidad de la organización social del espacio y el tiempo. Este proyecto fue imaginado desde Jujuy como una puerta que garantizaría cierto desarrollo para la provincia, algo que parece no haber ocurrido en la medida anhelada. Susques, una pequeña localidad pastoril, se vio involucrada en ese proyecto, como una simple zona de paso, si se tiene en cuenta la escala nacional o continental. Sin embargo, a escala local representó un factor transformador en múltiples direcciones. En este trabajo indagaremos, a partir de este caso, en la contradicción entre lentitud y rapidez en los tiempos para moverse por el espacio, entre proximidades y lejanías, entre permisos y prohibiciones que se fue dando a lo largo del siglo XX en el sector argentino del espacio atacameño, en torno a la localidad de Susques.

Introducción

A partir de las décadas de 1980 y 1990, luego de disiparse muchas de las hipótesis de conflicto existentes entre los países de Sudamérica, se iniciaron diferentes proyectos de integración de escala continental. Por un lado, se destacan las iniciativas para la conformación de bloques de países y, por otro, el impulso a la construcción de infraestructura, como los llamados corredores bioceánicos. Estos últimos, además de una

mejora en la circulación entre países, se proponían como un camino para abrir el acceso a los mercados del Atlántico y del Pacífico para las distintas regiones interiores. En la década de 2000, con el impulso dado por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) a través de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), estas políticas cobraron un nuevo impulso, configurándose una serie de, ahora llamados, ejes de integración. Entre ellos se encuentra el “Eje de Capricornio” que



articula el sur de Brasil, Paraguay, el norte de Argentina y el norte de Chile, aproximadamente entre los 20° y 30° de latitud sur (de ahí su denominación). En los extremos marítimos del Atlántico como del Pacífico se encuentran importantes instalaciones portuarias, razón por la cual se lo identifica por su carácter bioceánico.

Como iniciativa antecesora de este eje, y luego articulado a él, en la década de 1990 se asistió a la apertura del paso de Jama, el cual requirió la realización de diferentes obras: construcción de nuevas rutas, pavimentación de algunas existentes, duplicación de carriles en tramos urbanos, etc. Esto mejoró la conectividad vial por ruta asfaltada, hasta entonces inexistente, entre la localidad argentina de Susques (provincia de Jujuy) y la localidad chilena de San Pedro de Atacama (II Región). Estas dos poblaciones andinas se han transformado sustancialmente, en el marco de estos proyectos de integración, aunque de maneras diferenciales.

En términos generales, los análisis y fundamentaciones sobre la pertinencia de la realización de estos grandes corredores viales están asentados en grandes variables económicas y en los potenciales beneficios, tanto en la escala nacional, como, sobre todo, en la regional subnacional, muchas veces con miradas más bien celebratorias. Las referencias a las implicancias, positivas o negativas, para las pequeñas localidades y comunidades que quedan involucradas en la traza se limitan a algunos pocos beneficios colaterales. En lo que respecta al paso de Jama, existen trabajos que se han referido a las características del intercambio comercial (Petit 2003; Kanitscheider 2008). No se analizaron, en cambio, las consecuencias que, a más de veinte años de su apertura, este episodio tuvo sobre las poblaciones de su cercanía. En este trabajo nos proponemos precisamente analizar la apertura del paso de Jama y del eje de integración asociado, en su vinculación con la escala local, partiendo del caso

de Susques. No se trata de considerar a la población de Susques como una mera receptora pasiva. Por el contrario, han existido localmente tanto resistencias, como impulsos y aprovechamiento de beneficios. En todo caso, procuraremos dar cuenta de los procesos asociados (Blanco 2006) entre las diferentes escalas en las que se resuelve la puesta en funcionamiento de las vías de circulación.

Nos interesa aproximarnos a dos aristas que están vinculadas entre sí. La primera está relacionada con una suerte de paradoja de los discursos integracionistas desde los Estados. Mientras que se estimulaban, y estimulan, en los discursos y políticas los vínculos comerciales entre los países, las prácticas de intercambio que históricamente han encarado las poblaciones pastoriles y agropastoriles de la puna y los oasis, fueron constantemente obstaculizadas y reprimidas con distintos argumentos. En este sentido, observaremos cómo se han incentivado ciertas relaciones como deseables, al tiempo que, en relación con la consolidación de la frontera argentino-chilena en la zona de atacameña, a lo largo del siglo XX, se constriñeron otros vínculos que se remontaban, al menos, a tiempos coloniales. La segunda arista a indagar son las implicancias concretas que ha tenido la apertura del paso de Jama y puesta en funcionamiento del eje del capricornio para la población de Susques, particularmente a partir de un crecimiento sostenido de la población urbana en detrimento de las prácticas y el asentamiento rural pastoril. La instalación inicial de las áreas de servicios aduaneros en el propio pueblo no sólo incrementó la población residente, sino que implicó transformaciones radicales en la trama urbana. Las razones de estos cambios, y de la disminución de los viajes de intercambio, no se limitan a la apertura

del paso de Jama, sino que están asociadas con un conjunto de transformaciones. Sin embargo, estos procesos recientes intensificaron una tendencia que ya se venían desarrollando.

Es posible reconocer una superposición de dos territorialidades contrapuestas, en relaciones desiguales de poder (Haesbaert 2004): una, cuya concepción, apropiación y significación del espacio se basa en lógicas pastoriles de residencia dispersa, movilidad y vínculos de intercambio regionales entre unidades domésticas; y otra, asentada en el sostenimiento de flujos comerciales de gran escala y la afirmación de centros urbanos orientados a servicios. En definitiva, nos enfrentamos a la contraposición entre geografías de la horizontalidad y geografías de la verticalidad (Santos 1996), que se manifiestan a la vez con temporalidades lentas en el primer caso, y rápidas en el segundo (Zusman *et al.* 2006).

Idas y vueltas en la construcción del espacio fronterizo atacameño

El espacio fronterizo atacameño¹ presenta una serie de particularidades debido a los sucesivos cambios jurisdiccionales allí ocurridos, como parte del proceso de diferenciación territorial entre la Argentina, Bolivia y Chile. Esto resultó en que el establecimiento definitivo de las jurisdicciones recién se logró a mediados del siglo XX. En los siguientes acápite analizaremos los cambios de pertenencia territorial nacional en los que se vio envuelto Susques, los vaivenes del proceso de delimitación en el sector atacameño, el proceso de apertura de un paso fronterizo en las cercanías del salar de Jama y los avatares en la construcción de un camino transnacional por Susques.

1. Haremos referencia al espacio atacameño, en general, recuperando un topónimo de antigua utilización, que actualmente pervive sobre todo en Chile (Desierto de Atacama, provincia de Atacama, etc.) , en forma menguante en la Argentina, mientras que desapareció en el caso de Bolivia. Las tierras altas de Atacama, del lado argentino, abarca la zona conocida como Puna de Atacama que, en términos jurisdiccionales, recorre el departamento jujeño de Susques, el salteño de Los Andes y el catamarqueño de Antofagasta de la Sierra. Del lado chileno, refiere tanto a la cuenca del salar de Atacama como a la alta cuenca del río de Loa, también denominada Puna de Atacama. Por espacio fronterizo atacameño haremos referencia al tramo de la frontera argentino-chilena que recorre el trayecto que va desde el Cerro Zapaleti (punto tripartito con Bolivia), hasta el paso de San Lorenzo (sur de Catamarca). Utilizaremos una definición laxa de frontera, considerando las zonas adyacentes al límite internacional, controladas por los estados nacionales, pero sin utilizar una delimitación precisa.

Susques y los cambios de pertenencia institucional

A partir de los aportes de Sanhueza (2001), Delgado y Göbel (2003) y Benedetti (2005a y b), se pueden identificar cuatro momentos institucionales, durante el período republicano, para la localidad de Susques.

- 1. Pertenencia a Bolivia.** Con la formación del Estado de Bolivia, en 1825, se organizó la Provincia de Atacama que, aunque no tenía rango de Prefectura, era independiente de Potosí. Dentro de esa provincia, la Gobernación de Atacama estaba organizada en tres cantones, cada uno con su Corregidor: San Pedro de Atacama, Chiu Chiu y Calama. La localidad de Susques era un vicecanton que dependía, como en tiempos coloniales, de San Pedro de Atacama.
- 2. Anexión a Chile.** Tras la Guerra del Pacífico (1879-1884), toda el área de Atacama fue ocupada por Chile, incluyendo las tierras altas. En 1888 se formó el Departamento de Antofagasta con capital en San Pedro, del que seguía dependiendo Susques. Al igual que Bolivia, Chile no generó acciones concretas sobre estas tierras ni demostró un interés particular por sus recursos y por su población.
- 3. Anexión a la Argentina.** En 1889 la Argentina y Bolivia firmaron un tratado de límites que reconocía derechos a la primera sobre las cordilleras de Atacama. Pero, esa zona, estaba ocupada por Chile, por lo que se generó una controversia diplomática que se prolongó hasta 1899. En ese año se estableció el límite argentino-chileno en la zona de Atacama, que se demarcó en 1904. El área anexada a la Argentina se constituyó como el Territorio de Los Andes y en 1901 se subdividió en tres departamentos, entre estos el de Susques.
- 4. Provincialización.** El Territorio de Los Andes fue disuelto en 1943 por el gobierno argentino. Tiempo después, el departamento de Susques fue anexado a la provincia de Jujuy, con continuidad hasta la actualidad. En 1969 se creó la Comisión Municipal de Susques, con sede en la localidad homónima, que abarca sólo una parte del referido departamento.

Los cambios de pertenencia nacional y subnacional de las poblaciones de la Puna de Atacama tuvieron sus repercusiones en las distintas comunidades que se veían afectadas. Particularmente los pobladores de Susques, al igual que los de Coranzulí, unos 100 km al norte, mostraron rápidamente su descontento con la incorporación a la Argentina. La situación de sucesivos cambios jurisdiccionales, sumado el escaso interés de los sucesivos Estados, les otorgaba un cierto grado de autonomía. Los pobladores negociaban con cada uno de estos Estados en pos de obtener ciertos beneficios o minimizar potenciales daños, ame-nazando, por ejemplo, con unirse a alguno de los otros países. La idea estatal de la Puna de Atacama como un lugar poco interesante, terminaba siendo en la práctica funcional a los intereses locales porque venía de la mano con una baja injerencia en sus asuntos. La incorporación a la Argentina, con el tiempo, implicó un cambio sustancial.

El establecimiento de los límites y la emergencia de la frontera en Atacama

Los cambios jurisdiccionales que ocurrieron hasta 1899 no conllevaron definiciones limítrofes importantes, conservándose en forma consuetudinaria marcas originarias del período colonial (Cf. Becerra 2003 [1887]; Burmeister 1876). El momento en que la cuestión de la delimitación en las tierras altas de Atacama tuvo su mayor despliegue fue a posteriori de la Guerra del Pacífico, cuando quedaron involucrados los tres Estados en un juego diplomático que llevó a estabilizar el mapa político tripartito: (1) entre la Argentina y Chile el Tratado de 1881 había dado inicio a la dificultosa delimitación en la cordillera, lo que generó un conflicto latente que finalmente nunca se suscitó gracias al recurso de la mediación; la situación en el sector atacameño requirió de un tratamiento ad hoc que se resolvió en 1899 con mediación diplomática norteamericana y que concluyó con la demarcación en 1904; (2) entre la Argentina y Bolivia el tratado de 1889 inició el proceso de delimitación, que demoró en trasladarse al terreno y que requirió de un nuevo tratado, en 1925, para avanzar en un proceso que culminó recién en la década de 1950; (3) entre Bolivia

y Chile el Tratado de Tregua -1884- y un tratado de 1904 estableció el límite binacional a partir del Cerro Zapaleri. Fuera de la guerra por el control del salitre, el proceso negociador en la zona atacameña se caracterizó por ser amistoso.

La delimitación en el área atacameña, como en otros sectores limítrofes de Sudamérica, no suscitó un inmediato proceso de fronterización liminar. Los controles migratorios demoraron en establecerse y las aduanas se localizaron por largo tiempo en puntos muy distantes del límite. La infraestructura de circulación en general fue escasa. Este espacio era transitado por arrieros que llevaban vacas hacia las oficinas salitreras, que seguían antiguas sendas acondicionadas por el pisoteo de los mismos animales, sin mayores obstáculos, por lo menos hasta la década de 1950 (Michel *et al.* 1998; Benedetti 2005c). La policía, por otra parte, era más que escasa en una zona habitada por poblaciones pastoriles con asentamientos dispersos y una alta movilidad estacional. El límite internacional era cruzado sin mayores dificultades por cazadores de chinchillas y vicuñas que se movían fácilmente entre los tres países (Benedetti y Conti 2009). Lo propio ocurría con los viajes de intercambio que encaraban las poblaciones puneñas hacia San Pedro de Atacama (Cipolletti 1984; Göbel 1998).

Aun así, ya desde la anexión de la Puna de Atacama a la Argentina, el riesgo militar en ese sector de la frontera con Chile era evaluado, al menos como hipótesis, por las autoridades argentinas, especialmente en la antesala de la firma de los Pactos de Mayo de 1902, cuando ambos países estaban en una suerte de Paz Armada por la conflictividad en el trazado de límites (Lacoste 2003; Michel y Savic 2003). Al respecto, Cerri, el primer gobernador del Territorio de Los Andes, planteó en 1903: "la primera probabilidad de invasión, y creo la más posible, sería si una fuerza que desembarcase en la estación Calama, marchase a San Pedro de Atacama (...) y continuar su marcha hacia Pastos Grandes y dirigirse a Abra Cortadera para invadir (...) los valles de Calchaquí tan ricos en recursos de ganado" (1993 [1903]:74). Entonces, los vínculos de la población susqueña con aquella de los

oasis, que habían quedado del lado chileno, podían resultar sospechosos, y por qué no riesgosos, para las autoridades argentinas. De todas formas, estas suposiciones no se tradujeron en acciones concretas y el espacio fronterizo se caracterizó por su porosidad.

La política fronteriza argentina tuvo un cambio importante a partir de la década de 1930/40, cuando se establecieron un conjunto de normas referidas a la seguridad interior y la defensa de las fronteras. A la necesidad de cerrar las fronteras para lograr consolidar el mercado interno, se sumaron el contexto de guerra mundial y, después, la Guerra Fría. En ese momento se crearon diferentes medidas de control, tanto en Chile como en Argentina, incrementándose los esfuerzos por fronterizar el límite. En 1938 en la Argentina se instituyó la Gendarmería Nacional, mientras que Carabineros fue la institución chilena con presencia en la frontera. De todas maneras, del lado argentino del espacio fronterizo atacameño, con la excepción de la legislación referida a Zonas de Seguridad (de 100 km a lo largo del límite internacional con Chile), no existieron controles similares a los que se desplegaron en el resto del espacio fronterizo argentino-chileno. A través de los pasos de la Puna de Atacama había poca o ninguna migración de trabajadores hacia uno u otro lado de la frontera y las relaciones comerciales eran insignificantes para la mirada estatal.

Con el golpe militar de 1973 en Chile y el de Argentina en 1976, el clima de mutua desconfianza alcanzó su paroxismo, con un pico de tensión generado por el control del canal de Beagle en 1978. Si bien este conflicto involucraba directamente a la frontera austral, aumentó considerablemente el control de todas las zonas fronterizas con Chile. En el sector atacameño, el paso carretero de Huaytiquina fue minado y por esa razón aún se encuentra inutilizable (Benedetti y Argañaraz 2003). A pesar de ello, en la etapa de militarización de la frontera la región atacameña permaneció como un área escasamente conflictiva.

En 1983 se restableció el gobierno democrático en Argentina y en Chile en 1989. El fin de la Guerra Fría y el avance de las políticas neoliberales en ambos países, son claves para entender el contexto propicio

a la desmilitarización de la frontera y al estímulo del intercambio comercial bilateral, cuyo puntapié fue la firma de un Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina en 1984. Además de la desmilitarización parcial de la frontera, se acordó la habilitación y acondicionamiento de una serie de pasos fronterizos que facilitarían las comunicaciones entre ambos países. Esto se produjo en el marco más amplio de las acciones tendientes a la creación de bloques de países en Sudamérica (como el Mercosur, al cual se asoció Chile o, más recientemente, la UNASUR). Desde entonces, Argentina y Chile avanzaron en la realización de obras para mejorar el sistema de transporte binacional y facilitar los intercambios económicos. Desde la década de 2000 esto se acopló con el trazado de ejes de integración, a escala sudamericana, impulsados por la IIRSA. En el sector atacameño, con la integración argentino-chilena en lugar de reducirse los controles a las movibilidades transfronterizas, se reforzaron. Para el comercio campesino, la cordillera se transformó, por primera vez, en una barrera difícil de atravesar.

El proceso de apertura del paso de Jama

La idea sobre la necesidad de “abrir puertas” en la cordillera para llegar hacia los puertos chilenos ha estado presente en el ámbito salteño y jujeño durante todo el siglo XX. Esta idea se transformó en un mito que sirvió para explicar la postergación de la economía en ambas provincias (por la ausencia de caminos transcorderanos ante la dificultad de competir con Buenos Aires), a la vez que daba lugar a la formación de organizaciones orientadas a movilizar voluntades y recursos en pos de la apertura de las mencionadas puertas. El ejemplo más notable fue el del ferrocarril conocido como Huaytiquina, nombre del paso cordillerano por el que inicialmente se abriría una de esas “puertas”, que finalmente ocurrió por el de Socompa. El ferrocarril exigió un gran esfuerzo presupuestario, muchos proyectos y la creación de dos asociaciones. El ferrocarril se inauguró en 1948 y nunca logró mover un volumen significativo de cargas ni alcanzar el tan ansiado desarrollo para la provincia

de Salta (Benedetti 2005c).

Jama es otro emblema de esta mitología geográfica. Los primeros proyectos tendientes a establecer una conexión entre Jujuy y el norte chileno son de inicios del siglo XX. En 1909 Hilarión Jerez, minero boliviano radicado en Salta, presentó un proyecto al Poder Ejecutivo de Jujuy, para financiar un camino minero, desde el norte jujeño hasta al Pacífico, uniendo Abra Pampa (en la Puna) con Huaytiquina. Por entonces, un gobernador del Territorio de Los Andes proponía algo similar (Benedetti 2005c). Esta iniciativa fue retomada por el Senador jujeño Teófilo Sánchez de Bustamante, quien en 1919 presentó un proyecto de ley para hacer estudios para construir un ferrocarril entre Tres Cruces y Abra Pampa, hacia Chile. Finalizado el primer cincuentenario del siglo XX surgieron las primeras iniciativas para trazar ya no un ferrocarril, sino un camino carretero. El primer hito que suele mencionarse en esta trayectoria es el cruce en mula a Chile para comprar un camión que realizó Petronio Mercado, poblador de Abra Pampa, con el que volvió a través del paso del Zapaleri (Palanca 1977). El primer proyecto formal fue elaborado por Miguel Vicente Garay junto a Leopoldo Abán, quienes proponían construir un camino entre Abra Pampa y Antofagasta. Esta iniciativa fue retomada por grupos rotarios de Salta, Jujuy y Calama, quienes realizaron diferentes viajes de amistad (Ballatorre 2005:120).

La cuestión tomó estado nacional en 1965 cuando se reunieron en Mendoza los presidentes Arturo Illia y Eduardo Frei Montalva, logrando el entendimiento para realizar varias obras, entre ellas el camino entre Abra Pampa y Toconao por Zapaleri. Sin embargo, esto no se tradujo en obras concretas. Ese mismo año se organizó en Jujuy la Comisión Pro Camino a Chile, promovida por la Unión de Empresarios de Jujuy, quienes lanzaron el desafío de cruzar a Chile por Zapaleri. Para ello organizaron la “Caravana de la Buena Voluntad”. Poco tiempo después se organizó una nueva caravana, esta vez promovida por la Sociedad Rural Jujeña. En los años sucesivos se organizaron numerosas caravanas, además de reuniones de diplomáticos e intercambios epistolares entre habitantes de Jujuy y Calama



Figura 2. Principales recorridos y centros urbanos dentro del eje de capricornio.
(Fte: Elaboración propia)

(Ballatorre 2005), con un sentido de “hermandad y buena vecindad”, en la que las poblaciones rurales no eran parte. Un cambio importante en esta secuencia de viajes fue el desplazamiento de la “puerta” hacia el sur. La Comisión Pro-Camino a Chile propuso en 1968 realizar el trazado por el abra de Poques, saliendo de la quebrada de Purmamarca. Esto alentó la construcción de algunas obras en dirección a Susques. En 1969 finalmente se descartó Poques y se optó por el abra de Pives, actual trazado de la ruta que accede a la Puna. Por entonces, técnicos de vialidad divisaron un desfiladero en las proximidades del salar de Jama, que desde entonces comenzó a denominarse paso de Jama (Palanca 1977).

En 1973 se habilitó la circulación por un camino de ripio que permitía la comunicación directa de Susques con San Salvador de Jujuy. Fue la propia Comisión Municipal local la que hizo el trabajo de abrir el camino por la Quebrada de Mal Paso para luego entregarlo a Vialidad Nacional que continuó con el ensanche. Las obras concluyeron en 1978, durante el último Gobierno Militar, en medio de hiato de guerra argentino-chilena. Por eso el ejército mejoró las comunicaciones entre San Salvador de Jujuy y la cordillera, a través de Susques, a la vez que intensificó los controles fronterizos. Estos controles comenzaron a recaer fuertemente en las caravanas que se dirigían hacia Chile, requisando las

mulas y obligando a los pastores a realizar trámites que nunca habían hecho antes. Las acciones en torno a la apertura de este paso seguirán realizándose como iniciativa de diferentes grupos sociales jujeños, en vinculación con el gobierno provincial, requiriendo el financiamiento y la colaboración del Estado nacional a través de la Dirección Nacional de Vialidad. El conflicto en 1978 produjo un parate de las iniciativas nacionales hasta 1987 cuando se inició la pavimentación del tramo Mal Paso-Susques y se realizaron mejoras hasta el paso de Jama y en 1988 se inauguró el pueblo de Jama, con la instalación de cinco casas por parte del Instituto de vivienda y urbanismo, para el funcionamiento de Gendarmería y Migraciones (Ballatorre 2005:267).

El 2 de agosto de 1991 se habilitó oficialmente el paso de Jama con el acuerdo entre los presidentes Patricio Alwin (Chile) y Carlos Menem (Argentina) como pieza fundamental del “Corredor Bioceánico” que conectaría los puertos del Atlántico con los del Pacífico. El paso se abrió finalmente el 6 de diciembre de 1991 (Benedetti y Argañaraz 2003), aunque las obras de pavimentación de la Ruta Nacional 52 recién se terminaron en estos últimos años. En paralelo, por tratarse del último centro poblado antes de la frontera, a comienzos de la década de 1990 se instalaron en Susques la Aduana para transportes de carga y la Gendarmería Nacional. Esta decisión implicó una serie

de cambios importantes en las dinámicas urbanas, productivas y cotidianas de la población de Susques.

La presencia de las áreas aduaneras para cargas era vista como un problema por la población local por la cantidad de camiones que diariamente se estacionaban en las calles de un pequeño pueblo como Susques. Al mismo tiempo, para algunas familias se presentaron oportunidades comerciales que supieron aprovechar instalando pequeños residenciales, restaurantes o talleres. De hecho, los dos principales despachantes de aduana que manejan el tránsito de cargas por Jama, son susqueños. Si bien las promesas sobre el traslado de la aduana hacia Jama se reiteraban en los últimos años, recién en marzo del 2011, se inauguró un nuevo complejo fronterizo en las cercanías de la frontera. A partir de esto, lo que fuera el edificio de la aduana en Susques se incorporó a la infraestructura del hospital local. Simultáneamente comenzó a conformarse un nuevo poblado, Jama, en el que se instalaron distintos servicios vinculados con la actividad de la aduana y al que se fueron trasladando numerosas personas de Susques que trabajan para los organismos oficiales o las empresas vinculadas al transporte de carga.

A lo largo de estos años, desde los discursos oficiales, publicados en medios de prensa nacionales, se sostuvo que el paso y la pavimentación del camino se ponían “al servicio del desarrollo de la región, de los agricultores, del turismo”². Diferentes visiones generadas en torno a la apertura del paso manifestaban un gran optimismo y una concreción del tan anhelado sueño de la “puerta propia”. Según Rosa Masuelli “Jujuy tiene hoy apenas 440.000 habitantes y un grave problema social, que no se soluciona con vacunas, leche, subsidios o grandes industrias, pues la raíz profunda del problema es el aislamiento, que ha sumido a la población puneña, en un estado cultural perdido en el tiempo, incapaz de asimilar el progreso por la falta de contacto humano” (1983:1). Cabría preguntarse si la política de desarrollo para una economía deprimida

como la de Jujuy puede pasar sólo por la creación de una conexión terrestre con un puerto de ultramar. En un tono aún más optimista, se afirmaba que “la posición estratégica, sus potencialidades agroecológicas y el paso de Jama, hacen del futuro de Jujuy uno de los más promisorios de Argentina” (Cavalcanti, 1998:31). Estas miradas reproducen de alguna manera los lemas del gobierno provincial, como por ejemplo: “Jama, el camino del desarrollo de Jujuy” (Gobierno de Jujuy, 1997), o “Jama: el paso abierto a la vieja hermandad hispanoamericana” (Cicarelli, 1991:19). En 2011 todavía se seguía augurando sobre las ventajas que generará ese paso en la dinámica jujeña: “En Susques también se inauguró en 2011 el Complejo Fronterizo Integrado paso de Jama, con múltiples servicios que agilizarán la circulación bioceánica a través del corredor jujeño del paso de jama. Este paso amplía estratégicamente la conexión del centro-oeste sudamericano con el Asia Pacífico, abriendo nuevas y mejores perspectivas de integración comercial” (Ministerio de la Producción 2011:386). En términos generales, este corredor fue visto con un potencial para generar un desarrollo en la región, advirtiéndose un cierto desconocimiento histórico, o un menosprecio, sobre las formas tradicionales de articulación mercantil a través de la cordillera.

Pasadas ya dos décadas desde la apertura, Jama sigue recreando el mito de un futuro mejor que pareciera no querer llegar. Una breve estadía en Susques permite saber que la mayor parte de los camiones que circulan por allí provienen del Paraguay y se dirigen hacia la zona franca del puerto de Iquique, para transportar productos que luego de comercializan en la triple frontera. El período estival, asimismo, es un momento en que se incrementa la circulación de vehículos argentinos que se dirigen hacia destinos ubicados allende la cordillera. Por lo anterior, lejos está de haberse constituido en una obra que fomente el tan mentado desarrollo productivo provincial.

2. Declaraciones del Ministro de Infraestructura y Vivienda, Nicolás Gallo, con motivo del comienzo de las obras de pavimentación de la ruta 52. “De la Rúa anunció las obras de Jama”, en: La Nación, 15 de agosto del 2000, p. 20.

Los vínculos históricos entre las poblaciones y sus dificultades actuales

Los límites trazados entre Argentina y Chile en Atacama, como en otros sectores, se superpusieron separando a poblaciones que históricamente habían mantenido vínculos sostenidos. Contradiendo la condición de la cordillera como una barrera natural, los contactos entre las poblaciones a ambos lados fueron habituales con personas yendo y viniendo recurrentemente. Dada su especialización, las sociedades de pastores, como las de la Puna de Atacama, requieren de vínculos con un “afuera” para poder acceder a determinados productos, particularmente los agrícolas, que no pueden obtener localmente. Las etnografías sobre pastores en los Andes han asumido este como uno de sus temas de trabajo y han dado cuenta de la existencia de distintas estrategias de complementariedad. Los viajes de intercambio han sido una de estas estrategias y como tales han sido estudiados por distintos autores para los Andes Centro-Sur (p.e. Madrazo 1981; Karasik 1984; Göbel 1998; García y Rolandi 1999; Nielsen 2000; Bugallo 2008; Abeledo 2012).

Históricamente la población de Susques supo estar sumamente conectada por senderos que la vinculaban con los Valles Calchaquíes, particularmente Cachi y Molinos, la Quebrada de Humahuaca o el Norte de la Puna de Jujuy y el Sur de Bolivia. Uno de los destinos tradicionales para los viajes de intercambio fue la cuenca del salar de Atacama, donde se encuentran localidades como San Pedro de Atacama, Toconao o Socaire, que conforman oasis con una apreciable producción agrícola. Estos viajes tenían un doble rol: por un lado, formaban parte de una estrategia de complementariedad para el acceso a ciertos productos; por otro, permitían la consolidación de vínculos en una escala regional.

Tal como observó Sanhueza (2008), al menos en la segunda mitad del siglo XVIII, se hace evidente en los libros parroquiales que una notable cantidad de población de los oasis atacameños, particularmente Toconao, estaba presente en el anexo puneño de Susques (Sanhueza, 2008). Estos vínculos estaban

basados en relaciones cercanas a través de las prácticas religiosas, y su institucionalidad, y en lazos de parentesco. Es decir, las prácticas de intercambio que se desarrollaban estaban asentadas en fuertes vínculos sociales a ambos lados de la cordillera. Estos vínculos se sostuvieron en el tiempo. De acuerdo a Bugallo (2008), para la segunda mitad del siglo XIX, los dos circuitos comerciales de la población puneña eran el del sur de Bolivia, y, precisamente, el del norte de Chile.

La delimitación entre Argentina y Chile implicó una reorganización tal que Susques, al igual que el resto de las localidades anexadas, ya no dependieron de San Pedro de Atacama. De todas maneras, en su recorrido de 1903, cuando el área ya estaba incorporada a la Argentina, Eric Boman resaltó “las relaciones que los indios de Susques han mantenido con Atacama llevando allí sus niños en lugar de hacerlos bautizar en Casabindo o Cochino, situados mucho más cerca de su pueblo y que no están separados de Susques por la Gran Cordillera” (1991 [1908]:435). El mismo Boman observó que los pobladores también celebraban sus matrimonios habitualmente en San Pedro de Atacama. Algo similar indicó Isaiah Bowman en 1924, cuando sostuvo que si era necesario, los susqueños llevaban a sus niños “para que sean bautizados por un sacerdote, algunos hasta San Pedro de Atacama en el lado más alejado de la cordillera” (1942 [1924]:360).

En un contexto de indudables cambios en las relaciones por la incidencia de las respectivas políticas estatales, los vínculos entre las poblaciones de la Puna de Atacama en la Argentina y aquellas de los oasis en Chile persistieron durante el siglo XX, al menos a partir de los viajes de intercambio. Estos viajes solían organizarse en torno a algunas familias emparentadas que conformaban grupos de doce a quince burros y transportaban ciertos productos, como tejidos, charqui, panes de sal o coypa (una especie de sal jabonosa), que intercambiaban por otros como harina o frutas, además de orejones o pasas. Habitualmente se realizaban entre los meses de marzo y abril, después de los rodeos de burros, cuando las familias tenían bajo su control todos los animales. En esa época, por otra

parte, ya han finalizado las lluvias del verano y aún no han comenzado los fríos invernales que complicarían severamente el cruce de la cordillera. El recorrido de entre cinco y siete días a Chile era uno de los más complejos por la aridez del recorrido, en comparación con aquellos hacia los valles salteños. Sin embargo, de acuerdo a Göbel (1998), para los pobladores de Huancar la práctica de ir hacia los oasis seguía siendo valorada por las condiciones beneficiosas de los intercambios.

Estos viajes de intercambio, en términos generales, se han debilitado profundamente tal que sólo hemos podido reconocer en estos años a una familia en Susques que los realiza con alguna periodicidad, aunque ya no hacia Chile. El debilitamiento de estas prácticas encuentra una combinación de razones asociadas con cambios generales en las prácticas locales, la priorización de otras formas de acceso a los productos, la consolidación de ciertas vías de comunicación y el establecimiento de las fronteras. En la misma línea, Molina Otarola observó que la ruptura de estas articulaciones estaba relacionada con “aspectos económicos, tensiones bélicas, aumento de la presencia del Estado, políticas de integración de zonas aisladas y de control del intercambio destinado a salvaguardar las economías exportadoras de los países limítrofes” (2008).

El establecimiento de las fronteras con los países vecinos ha sido una causa importante, en la medida que fue limitando y con el tiempo prácticamente impidió la continuidad de los lazos familiares y de intercambio entre las poblaciones. Las fronteras, y no la cordillera, se fueron constituyendo como barreras cada vez más difíciles para las poblaciones puneñas, debido a que las leyes argentinas y chilenas no contemplan el tráfico caravanero tradicional (Göbel 1998). Los contactos se sostuvieron a través de estos viajes al menos hasta la década de 1970, continuando luego muy esporádicamente. Fue por esos años cuando en el contexto de las hipótesis de conflicto entre ambos países las fronteras comenzaron a volverse

infranqueables, algo que también se constató en otras zonas de la cordillera (Hevilla 1999; Hevilla y Molina 2010). A partir de su trabajo a comienzos y mediados de la década de 1990 en Huancar, Göbel (1998) observó que los intercambios a través de la frontera se realizaban evadiendo controles y aprovechando la buena voluntad eventual de las autoridades o la falta de marcos regulatorios. Estas dificultades son intrínsecas al conflicto asociado con la superposición de estas fronteras con espacialidades y vínculos existentes que, a través de distintas políticas, los Estados buscaron disolver explícitamente (Cfr. Molina Otarola 2008).

Susques en el camino a Jama

Como hemos adelantado, en el proceso de apertura del paso fronterizo por Jama, los controles aduaneros para el tránsito de cargas se instalaron inicialmente en el propio pueblo de Susques, dado que no existían las condiciones necesarias para hacerlo sobre el límite. Tal como indicaba un informe de Vialidad Nacional de 1998:

“La población susqueña no posee gran conocimiento sobre la concreción de la obra de mejoramiento de la ruta de acceso al paso de Jama. Se plantea la necesidad de organizar un canal de comunicación interinstitucional en el cual participen las distintas partes – Vialidad Nacional, Empresas Constructoras, autoridades de las Comisiones Municipales y de los Centros Vecinales de las distintas comunidades indígenas susqueñas” (1998:19).

Simultáneamente, tanto desde las autoridades como desde los medios de prensa se planteaban las posibilidades de desarrollo que implicarían para la localidad. Aunque sólo se trata de un ejemplo, representativo por cierto, cabe rescatar un artículo en el que se sostenía, al respecto de las obras que se llevaban adelante, que “Susques, un pequeño pueblo otrora desconocido, ha duplicado su población, tiene hoy aduana y un pequeño hotel para los viajeros que necesiten pernoctar”³. Los discursos contruidos en

3. “Pavimentarán el Paso de Jama”, en: La Nación, 4 de julio del 2000, Buenos Aires

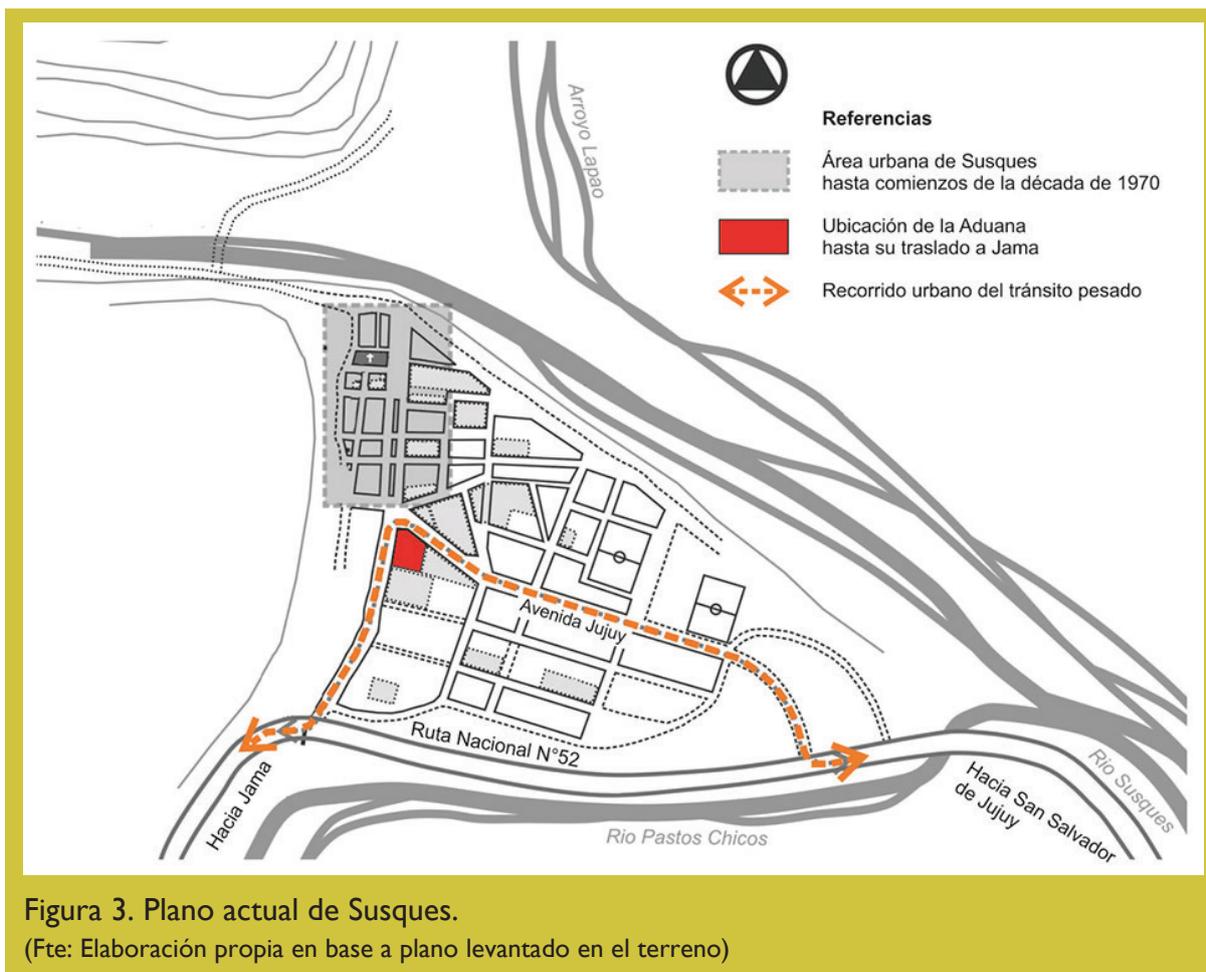


Figura 3. Plano actual de Susques.

(Fte: Elaboración propia en base a plano levantado en el terreno)

torno a la apertura de la aduana en Susques están en relación con expectativas propias de los grandes centros urbanos. Se podría decir que los beneficios para la población local, como la mejor accesibilidad y transporte o la actividad comercial orientada a los camioneros, fueron más bien colaterales. El desconocimiento planteado en el citado informe de Vialidad Nacional, muestra que la población de Susques no formaba parte de las agendas oficiales. De alguna manera, el pueblo quedó en la traza de la ruta hacia Jama y a partir de esto se dispararon una serie de consecuencias de distinto calibre.

En el propio informe de Vialidad Nacional se observaba que “la localidad de Susques, cabecera del Departamento, es la única que se encuentra al costado de la ruta de acceso al paso Jama y desde su apertura en diciembre de 1991 ha visto su traza urbana desmejorarse paulatinamente por el aumento del tránsito” (1998:18-19). Allí mismo dentro del “Programa de mitigación de impactos negativos de la ruta de

acceso al paso Jama” recomendaba la asistencia técnica y financiera para la elaboración de un “Plan de Ordenamiento Urbano de la localidad de Susques”, algo que nunca ocurrió, al menos en la escala que se necesitaba. En muy poco tiempo, el pueblo se transformó en el “Pórtico de los Andes”, como reza una inscripción en un cerro cercano, y algunas de las calles se poblaron diariamente de decenas de camiones de distintos países.

La apertura de la ruta y el paso y la instalación de la aduana tuvieron implicancias muy grandes en la configuración urbana del pueblo. Si observamos el plano actual (Figura 3) podremos advertir cómo, en relación con el recorrido que realizaban los camiones, se fue conformando la avenida Jujuy, en un sentido este-oeste. Este era el recorrido obligado de los camiones que iban y venían de Chile para realizar los trámites aduaneros. Esta avenida ha sido, no casualmente, el sector de crecimiento más reciente, donde la mayoría de las casas no tienen más de diez

años y se ha instalado una parte considerable de la actividad comercial. El crecimiento urbano se dio fundamentalmente hacia el sur de esta avenida, en el sector conocido como La Loma. Tal como se observa en el relevamiento de 1968 realizado por Bolsi y Gutiérrez (1974) el área urbana ocupaba algo menos de cuatro hectáreas. En el año 2003 registramos que la superficie urbana se había multiplicado llegando a las 20 has. Hoy en día el pueblo de Susques tiene una superficie construida de alrededor de 26 has. con sectores con mayor densidad de edificación que otros. En este sentido, al menos en relación con la extensión del área urbana, el pueblo creció más de seis veces desde 1968 hasta la actualidad.

Los relatos locales sobre el crecimiento de Susques enfatizan que las décadas de 1970 y 1990 fueron los momentos en los que se dieron los mayores quiebres en la relación entre población rural y urbana. Esto se habría dado fundamentalmente a partir de un desplazamiento hacia el pueblo de una buena parte de las personas que vivían en sus estancias rurales dedicadas al pastoreo, siguiendo un patrón de asentamiento disperso (ver: Yacobaccio et al 1998; Göbel 2002; Tomasi 2011). A partir de los datos estadísticos podremos ver que en el Censo Nacional de 1980 se registró una población urbana de 427 habitantes. En el Censo Nacional de 1991 ya había ascendido a 670 habitantes. El mayor crecimiento de población se registra comparando los datos de 1991 con los del 2001, coincidiendo con la percepción local respecto al aumento la década de 1990. El Censo Nacional de Población de 2001 registró para el pueblo un total de 1140 habitantes, lo que representa un crecimiento de un 70% en esos diez años. Entonces, en veinte años, la población en el pueblo pasó de 427 a 1140 habitantes marcando un acentuado crecimiento. Es importante observar el proceso de migración interna desde las áreas rurales y del resto de las localidades del departamento hacia el pueblo de Susques. Si en 1980, el 19,6% de la población total del departamento vivía en el pueblo de Susques, en 2001 ya lo hacía el 31,5%. Los datos del Censo de Población del 2010, muestran que la población del departamento alcanzó



Figura 4. Vista de lo que fue hasta el 2011 el edificio de la Aduana en Susques

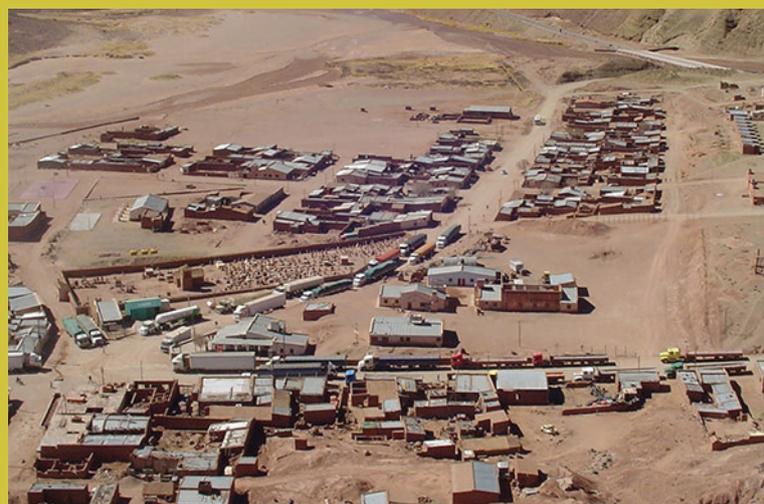


Figura 5. Vista aérea, desde el oeste, de la aduana con el estacionamiento de camiones en el área urbana de Susques. Fotos: Jorge Tomasi

los 3791 habitantes. Si bien no están disponibles aún los datos para el pueblo de Susques, censos locales ubican las cifras por encima de los 1500 habitantes, en un proceso que se mantiene en su curva creciente, captando ya el 40% de la población departamental en detrimento de las pequeñas localidades y de la radicación rural.

En trabajos anteriores hemos analizado con más detalle este proceso de crecimiento en el pueblo de Susques y particularmente el rol simbólico que le cabía dentro de la integración de una población dispersa (Tomasi 2012a y b). Tradicionalmente la

población en el pueblo era reducida y se limitaba en especial a los funcionarios de los organismos públicos (Bolsi y Gutiérrez 1974). La población, como lo venía haciendo históricamente, se acercaba al pueblo sólo en determinados momentos del año para asambleas y celebraciones comunitarias. Las políticas estatales desde el momento de la anexión del área a la Argentina buscaron forzar la radicación estable de la población en el área urbana, algo que se comenzó a conseguir en forma efectiva desde la década de 1970 (Tomasi 2012b).

En este sentido, la centralidad que fue ganando el área urbana no se relaciona exclusivamente con la apertura de la Ruta Nacional N° 52 y del paso de Jama, sino que está vinculada con la implementación de diferentes políticas públicas. Sin embargo, la dinámica generada por el paso de Jama potenció al extremo el rol del pueblo de Susques como un centro de servicios que capta población de los alrededores. Los discursos sobre la apertura del paso de Jama explícitamente planteaban el crecimiento urbano y la orientación comercial que podría tener el pueblo de Susques. En este contexto, no es casual la intensificación en la merma de la cantidad de personas que se dedican en forma directa a las prácticas pastoriles sosteniendo su residencia en el campo. La pérdida de recursos humanos dedicados al cuidado de los rebaños ha tenido consecuencias importantes en la actividad, reduciendo sus posibilidades para el sostén de los grupos familiares (Tomasi 2011).

Reflexiones finales

La región donde se emplaza la localidad de Susques se singulariza por haber formado parte de tres Estados sudamericanos. La Puna de Atacama formó parte de Bolivia (1825-1879), de Chile (1880-1899) y de la Argentina (1899 hasta el presente). Esos cambios jurisdiccionales no se relacionaban tanto con un interés por incorporar esas tierras por sus recursos y población, sino como parte del intrincado proceso de diferenciación territorial. Las tierras altas de Atacama, donde se encuentra Susques, no eran una zona especialmente interesante para los

proyectos nacionales de los países de marras, por lo que los controles fronterizos, una vez trazado el límite internacional, no fueron muy importantes. Eso garantizó una considerable autonomía de la población indígena local, que conservó sus prácticas sin mayores alteraciones. Se trataba de una población en su gran mayoría (exceptuando los pocos empleados públicos) dedicados al pastoreo, con gran dispersión y movilidad estacional. La ausencia de recursos considerados estratégicos, prolongó esta situación hasta avanzado el siglo XX. El pastoreo era complementado con la práctica del caravaneo, por lo que susqueños y otros puneños viajaban grandes distancias, a través de los pasos cordilleranos, para intercambiar productos y relaciones con quienes vivían del lado chileno.

Paralelamente, la sociedad jujeña, desde su capital, fue gestando el mito de la necesidad de una “puerta” en la cordillera, que le permitiera a la provincia fomentar el comercio hacia el norte chileno. Esto dio lugar a la presentación de diferentes proyectos parlamentarios, la realización de caravanas de la hermandad con ciudades chilenas, actividades rotarias, y la concreción de algunas obras. Todo ello condujo a la ubicación del paso de Jama, que se convirtió, desde la década de 1970, en un mito geográfico sobre los beneficios que engendraría una conexión transcordillerana. Un hito fue la apertura formal de ese paso en 1991. Posteriormente se realizaron otras obras y se incluyó a dicho paso en un eje de integración de escala continental, conocido como eje del capricornio. Paradójicamente, esta empresa, que tuvo visos épicos, que buscaba una salida para Jujuy hacia el Pacífico, terminó siendo de gran utilidad para empresas y usuarios ubicados lejos de la provincia, que pudieron acceder a los puertos del norte chileno.

Asimismo, la apertura de una puerta para el comercio y las vinculaciones extra-regionales, terminó operando como una barrera para las poblaciones locales. Mientras se añoraban y planeaban estrategias para acentuar los vínculos comerciales entre los países, se prohibían, o al menos dificultaban seriamente, las relaciones que de hecho históricamente habían existido entre las poblaciones a ambos lados de la cordillera.

Como parte del mismo proceso, en Susques los grupos domésticos fueron sendentarizándose cada vez más en un pueblo devenido en centro de servicios. El trazado urbano, que antiguamente cumplía una función de articulación periódica de población pastoril móvil, devino en un centro poblado malamente planificado, que perdió sus vinculaciones con quienes viven en los valles chilenos.

Estas consideraciones invitan a pensar sobre la relevancia de la mirada multiescalar, en cuanto a espacios y a tiempos. Esto permitiría reconocer la complejidad y los múltiples procesos asociados al desarrollo de un mismo sistema de objetos geográficos. En este caso, de un paso cordillerano con sus rutas de acceso, en relación con la vida cotidiana y las formas de pensar el mundo de las poblaciones locales.

Bibliografía

- Abeledo, Sebastián. "Territorio, caminos y prácticas culturales de los viajes de intercambio del último siglo (departamento de Los Andes, provincia de Salta)", en: A. Benedetti y J. Tomasi (Eds.). *Espacialidades de las tierras altoandinas. Avances de investigación desde el noroeste argentino*, 2012. En prensa.
- Ballatore, Irene. *Jama. La causa que movió montañas*. Avellaneda: Ediciones PGA, 2005.
- Becerra, Abraham. Informe presentado al Exmo. Gobierno. Excursión hecha desde la cuesta de Acay á las cordilleras ponientes de la provincia. Con datos y detalles á las instrucciones sobre borateras. Salta: UNSa-CONICET, 2003 [1887].
- Benedetti, Alejandro (2005a) "Incorporación de nuevas tierras durante el período de conformación básica del agro moderno en Argentina: el Territorio de Los Andes, primeras décadas del siglo XX". *Mundo Agrario*, N° 11.
- Benedetti, Alejandro (2005b) "La Puna de Atacama como construcción geopolítica. Transformaciones territoriales posteriores a la Guerra del Pacífico (1889-1900)". *Si somos Americanos*, Volumen VII, N° 2: 155-183.
- Benedetti, Alejandro (2005c) "El ferrocarril Huaytiquina, entre el progreso y el fracaso. Aproximaciones desde la geografía histórica del Territorio de Los Andes". *Revista Historia*, N° 4: 123-165.
- Benedetti, Alejandro y Cristina Argañaraz (2003) "Transformations sociales et territoriales à la frontière atacaménienne au cours du XXe siècle. Susques: lorsqu'un village «dépeuplé» devient la «Porte des Andes»". *Revue de Géographie Alpine*, Tome 91, N°3: 29-46.
- Benedetti, Alejandro y Viviana Conti (2009) "Valorización de los recursos naturales en la puna argentina. El circuito productivo de chinchillas". *Si somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Volumen IX, N°2: 112-136.
- Blanco, Jorge (2006) "De la noción de impacto a la de procesos asociados. Reflexiones a partir de la relación autopistas-urbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Mundo Urbano*, N° 28.
- Bolsi, Alfredo y Ramón Gutiérrez (1974) "Susques: Notas sobre la evolución de un pueblo puneño". *Documentos de Arquitectura Nacional*, N° 2: 14-29.
- Boman, Eric. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*, Tomo I y II. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1991 [1908].
- Bowman, Isaiah. *Los senderos del desierto de Atacama*. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Imprenta Universitaria, 1942 [1924].
- Bugallo, Lucila (2008) "Años se manejaba el cambio y ahora el billete. Participación de población de la Puna de Jujuy en ferias e intercambios entre los siglos XIX y XX". *Estudios trasandinos*, Vol.14, N°2: 5-30.
- Burmeister, Hermann *Description physique de la République Argentine*. París: F. Savy, 1876.
- Cavalcanti, Jorge. *El 2000 es ahora*. San Salvador de Jujuy: Fundación Alternativas, 1998.
- Cerri, Daniel. *El Territorio de Los Andes. Reseña geográfica descriptiva por su primer Gobernador el General Daniel Cerri*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1993 [1903].
- Cicarelli, Vicente (1991) "Jama: el paso abierto a la vieja hermandad hispanoamericana". *Revista Paso de Jama. Integración Americana*, S/N.
- Cipolletti, María (1984) "Llamas y mulas, trueque y venta: el testimonio de un arriero puneño". *Revista Andina* N° 2: 513-538.
- Delgado, Fanny y Bárbara Göbel. "Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama", en: A. Benedetti (Comp.). *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*. Córdoba: Alción Editora, 2003, 81-104.

Construcciones del espacio: Sociedad, naturaleza, hábitat y conservación Territorialidades multiescalares.

- García, Silvia y Diana Rolandi. "Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales en la población de Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina)", en: C. Berbeglia (Coord.). *Propuestas para una Antropología Argentina*, V. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999, 201-217.
- Göbel, Bárbara. "Salir de viaje: Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino" en 50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. *Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. Bonn: Universidad de Bonn, 1998, 867-891.
- Göbel, Bárbara (2002) "La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)". *Estudios Atacameños*, N° 23: 53-76.
- Gobierno de Jujuy (1997) "Jama, la puerta siempre abierta del Mercosur". En *despegue. Obras y hechos del Gobierno de Jujuy*, Año 1, N°1.
- Haesbaert, Rogério. *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.
- Hevilla, María Cristina (1999) "San Juan (Argentina): el papel cambiante de una frontera". *Scripta Nova*, N° 45 (36).
- Hevilla, María Cristina y Matías Molina (2010) *Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los andes centrales*. *Revista Transporte y Territorio*, N° 3: 40-58.
- Kanitscheider, Sigrun (2008) "Factores de integración económica de una vía transversal andina. El ejemplo del Paso de Jama". *Estudios trasandinos*, Vol.14, N°2: 31-47.
- Karasik, Gabriela (1984) "Intercambio tradicional en la puna jujeña". *Runa*, 14: 51-91.
- Lacoste, Pablo. *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Universidad de Santiago de Chile-Instituto de Estudios Avanzados, 2003.
- Madrazo, Guillermo (1981) "Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico. Su vigencia en la puna argentina y áreas próximas desde la independencia nacional hasta mediados del siglo XX". *Desarrollo Económico*, N°21: 213-230.
- Masueli, Rosa. *Paso de Jama. El camino del futuro*. San Salvador de Jujuy, Manuscrito, 1983.
- Michel, Azucena y Elizabeth Savic (2003) "Repercusiones de las tensiones argentino-chilenas en la provincia de Salta durante el año 1901". *Revista de Estudios Trasandinos*, 8 y 9: 123-143.
- Michel, Azucena et al (1998) "Exportaciones desde Salta al norte chileno, fines del siglo XIX y comienzos del XX". *Revista de Estudios Trasandinos*, Año 2, N°2.
- Ministerio de Producción de la Provincia de Jujuy (2011) *Plan Estratégico Productivo Jujuy, 2011-2020*. San Salvador de Jujuy.
- Molina Otarola, Raúl (2008) "Relaciones transfronterizas entre atacameños y collas en la frontera norte chilena-argentina. La Desintegración de Espacios y Articulaciones Tradicionales Indígenas", en: Rouvière Laetitia (Coord.) *Quelle(s) gouvernance(s) sur les frontières latino-américaines? Systèmes d'acteurs et usages d'un concept sur les périphéries territoriales*. Institut de recherche et débat sur la gouvernance, 2008.
- Nielsen, Axel. *Andean caravans: an ethnoarchaeology*. Tesis de doctorado. Arizona: Universidad de Arizona, 2000.
- Palanca, Mario Italo. *Desde el Atlántico al Pacífico por Jama-Jujuy*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1977.
- Petit, Jerome (2003) "Les territoires de passage à l'épreuve des aménagements transfrontaliers dans les Andes de la Puna". *Revue de Géographie Alpine*, Tome 91, N°3: 71-81.
- Sanhueza Tohá, María Cecilia (2001) "Las poblaciones de la Puna de Atacama y su relación con los Estados Nacionales. Una lectura desde el archivo". *Revista de historia indígena*, N° 5: 55-82.
- Sanhueza Tohá, María Cecilia (2008) "'indios' de los Oasis, 'indios' de la Puna. Procesos migratorios y rearticulaciones identitarias en Atacama (Susques, Siglos XVIII-XIX)". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Volumen 40, N°2: 203-217.
- Santos, Milton. *De la totalidad al lugar*, Barcelona: Oikos-tau, 1996.
- Tomasi, Jorge. *Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)*. Tesis de doctorado en geografía. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- Tomasi, Jorge (2012b) "Materialidades urbanas en tensión. El pueblo de Susques desde comienzos del siglo XX". *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, 42. En prensa.
- Tomasi, Jorge (2012a) "Mojones y Calvarios. La delimitación social del espacio en un pueblo de pastores puneños (Susques, provincia de Jujuy, Argentina)". *Revista Andes*. En Prensa.
- Yacobaccio, Hugo D. et al. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo de Zooarqueología de Camélidos, 1998.
- Zusman, Perla et al. "Geografías de los tiempos lentos", en: Nogué, Joan y Joan Romero. *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006, 255-268.

Jorge Tomasi

jorgetomasi@hotmail.com

Arquitecto (FADU-UBA). Magister en Antropología Social (ISES-IDAES-UNSAM). Doctor en Geografía (FFyL-UBA). Becario postdoctoral (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA). Desde el 2004 trabaja en la localidad de Susques, provincia de Jujuy, indagando sobre la arquitectura, el espacio doméstico y las territorialidades pastoriles altoandinas.

Alejandro Benedetti

alejandrobenedetti@conicet.gov.ar

Licenciado y Doctor en Geografía. Investigador adjunto de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CONICET). Investigador en el Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente del Departamento de Geografía, de la misma Facultad y Universidad. Editor de la revista Transporte y Territorio (Instituto de Geografía, FFyL-UBA). Se ha especializado en geografía regional, geografía política y estudios de fronteras.

I. Aportes del trabajo:

Sin duda que el trabajo conjunto de Tomasi y Benedetti, ambos con una vasta productividad y profuso trabajo de campo en el tema abordado, otorgan el soporte interdisciplinar necesario para sustentar las tesis propuestas. A nuestro entender, uno de los principales aportes del texto está dado por la acuciosa mirada, tanto al contexto histórico, como a las dinámicas territoriales que enmarcan el proceso de transformaciones sufrido por la localidad de Susques y sus habitantes. Lo anterior, a partir de sucesivas decisiones e intervenciones promovidas, de manera centralizada, por los poderes político-administrativo y económico de diversos estados nacionales, en cuya implementación no habrían sido considerados los posibles efectos negativos sobre los modos de vida de las comunidades locales.

Cabe hacer notar que, tanto las acciones, como los efectos colaterales descritos por los autores, ocurren en un período de tiempo relativamente breve (desde fines del S. XIX hasta nuestros días), en que las comunidades locales pasan abruptamente de una lógica de vida agro-pastoril, de residencia dispersa, a otra de carácter sedentario, dominada por flujos comerciales a gran escala. La velocidad y escala de los acontecimientos habrían provocado efectos negativos, no sólo en la configuración física de su hábitat, sino también en los patrones de comportamiento, que hasta la primera mitad del S. XIX caracterizaron la vida cotidiana de sus habitantes.

A partir de lo anterior, nos parece relevante destacar la tesis, de que sería el espacio adaptado (las fronteras) y no el espacio natural (la cordillera), la barrera cada vez más difícil de traspasar por aquellas comunidades locales, cuyo modo de vida ancestral no reconoce límites (en el sentido geopolítico del término) y que, por lo mismo, sería necesario instalar una "...mirada multiescalar, en cuanto a espacios y a tiempos...", en la formulación de futuras políticas de conectividad supranacional, que aseguren la sustentabilidad socio-cultural del territorio.

2. Comentario crítico: (diferencias teóricas, metodológicas e interrogantes)

Si se complementa el presente texto con las anteriores publicaciones de ambos autores y con las fuentes bibliográficas citadas, es posible deducir la validez de muchas de las conclusiones incluidas en las 'Reflexiones Finales' del texto. Sin embargo, si queremos entender este capítulo como un aporte autónomo, nos permitimos hacer las siguientes sugerencias, con el fin de posibilitar un mejor entendimiento de sus asertivas conclusiones.

Tomando en cuenta la diversidad y complejidad de factores que provocan efectos sobre los modos de vida de las comunidades locales, aparece como necesaria la inclusión y evaluación explícita de variables cuantitativas, que expliquen de manera más exacta los cambios observados a lo largo del tiempo, en aspectos tan importantes como: a) la distribución y movilidad territorial de la población, b) el uso del espacio físico urbano y c) la estructura económica de la población, entre otros. Esto permitiría complementar la información cualitativa, los indicadores demográficos y la constatación del crecimiento físico de las áreas urbanas, oportunamente incluida por los autores para contextualizar y explicar los efectos negativos de la consolidación del paso de Jama y el uso del corredor bioceánico.

Otros aportes, esta vez desde la arquitectura y el análisis territorial, a una mejor comprensión de las tesis formuladas por los autores, sería: a) apoyar el estudio con alguna forma de espacialización gráfica de la información cuantitativa y b) incorporar una selección de material gráfico proveniente de anteriores estudios de campo realizados por los autores, que permitan visualizar el proceso de evolución / transformación del espacio físico y su uso (las construcciones, el espacio público urbano y la imagen del territorio, entre otros) y no sólo la situación resultante, utilizando para ello, la misma línea del tiempo empleada a lo largo del análisis teórico.

Lo anterior no tiene otro propósito que poner de relieve la posibilidad de complementar el interesante trabajo de Tomasi y Benedetti, si no en este, en futuros estudios que aborden la temática de la frontera, en tanto factor de consolidación sustentable de modos de vida, en el contexto de las relaciones supranacionales a escala local.

RÉPLICA DE LOS AUTORES

**Jorge Tomasi y
Alejandro Benedetti**
(CONICET – Instituto Interdisciplinario
Tilcara, Facultad de Filosofía y Letra,
Universidad de Buenos Aires)

Debemos agradecerle al Dr. Mora Mora por su lectura y comentarios sobre el trabajo, que nos permiten volver sobre algunos de los temas allí planteados y sumar algunas consideraciones.

La apertura del Paso de Jama, y el funcionamiento del Eje de Capricornio, implicaron transformaciones drásticas en las prácticas locales favoreciendo aún más la radicación urbana en Susques. Como lo hemos señalado en el texto, estos procesos recientes deben ser comprendidos en el marco de políticas activas, y muchas veces explícitas, de urbanización/sedentarización de las poblaciones pastoriles que el estado argentino desarrolló a lo largo de todo el siglo XX, que son indisolubles de la “misión civilizatoria” encarada. Desde el anexo al territorio argentino, la estrategia de institucionalización de la Puna de Atacama involucró la realización de viajes exploratorios, el emplazamiento de instituciones gubernamentales y la creación de infraestructura de circulación. Particularmente, la obligatoriedad de asistencia escolar⁴ lentamente fue forzando que una parte de los miembros de las unidades domésticas pastoriles debieran instalarse en el poblado, al menos durante parte del año. Esto provocó, a largo plazo, un grave deterioro en términos de fuerza productiva, lo que a su vez conllevó una reducción en los rebaños, volviendo poco sustentable su explotación en términos económicos. Las referencias locales marcan que para la década de 1960 cada unidad doméstica (UD) todavía tenía alrededor de ocho personas trabajando cotidianamente con los rebaños, mientras que la situación actual presenta un máximo de dos o tres, con numerosos casos en que sólo una persona reside en el campo, siendo que el resto se encuentra en el poblado y sólo se acerca a las “estancias” esporádicamente. La apertura del Paso de Jama y el establecimiento en Susques de los controles aduaneros y migratorios (actualmente trasladados a las inmediaciones del límite internacional, en el pueblo de Jama) implicó la intensificación de un proceso de transformaciones que debe ser comprendido dentro de la incapacidad del aparato estatal para reconocer y aceptar las complejas movilidades propias del pastoreo.

En todo caso, es importante señalar que, aunque con estas profundas transformaciones, el pastoreo en Susques sigue siendo una actividad central en términos sociales, simbólicos y, también, económicos. Esto nos lleva a una de las observaciones realizadas por el Dr. Mora Mora respecto a la necesidad de mayor y mejor información

4. El primer establecimiento en Susques se abrió en 1907.

cuantitativa para sustentar nuestro análisis, particularmente en relación con la distribución y movilidad espacial de la población. En relación a esto, cabe señalar que no existe información estadística que nos permita reconocer la proporción de población “urbana” y población “rural” tomando como universo la comunidad de Susques. Si consideramos la información a nivel departamental levantada por el Censo Nacional de Población del año 2001, la población “agrupada” ascendía a 2.854 habitantes (78,67%), frente a los 774 que residían en forma “dispersa”⁵. Del total de 3.628 habitantes del departamento, el pueblo de Susques concentraba, en ese año, el 31,4%, mientras que en 1991 alcanzaba el 23,5%. Esto nos estaría mostrando dos procesos simultáneos de concentración de población asociados con la apertura del Paso de Jama. Por un lado, el desplazamiento de parte de la población rural hacia el pueblo y, por el otro, una migración desde otras áreas del departamento hacia Susques.

Si queremos aproximarnos a las características de la distribución de la población pastoril correspondiente específicamente a la comunidad de Susques, debemos recurrir a otro tipo de registros. Para ello se vuelven provechosos un censo realizado por la Comunidad Aborigen “Pórtico de los Andes” de Susques en el año 2000 y un censo ganadero de 2009 levantado por agentes locales de sanidad animal. Complementando ambas fuentes podemos observar la existencia de aproximadamente cien unidades domésticas⁶ que manejan sus propios rebaños en territorios de uso exclusivo, pastoreos, dentro de un territorio comunitario que tiene unas 130.000 hectáreas. Dentro de su pastoreo cada UD controla una cierta cantidad de asentamientos que son recorridos siguiendo un ciclo anual. Si consideramos que las UD poseen un promedio de cinco “estancias”, esto implica un universo de al menos 500 asentamientos temporarios dentro del territorio comunitario. A su vez, estos censos muestran que cada UD tendría un promedio de ocho miembros, siendo que la población pastoril alcanzaría al 68% del total. Sin embargo, que una persona sea considerada como parte de una unidad doméstica pastoril, de ninguna manera significa que resida en el campo. De hecho, en su gran mayoría estas personas viven cotidianamente en el pueblo dedicadas a actividades comerciales o de la administración pública. En todo caso, lo significativo es que al declararse, y ser incorporados, como parte de estas UD lo que se está estableciendo es el vínculo con una cierta línea de descendencia y un territorio asociado. En este sentido, a pesar de los grandes cambios que se han registrado en las últimas décadas, lo que se pone en evidencia es la persistencia, y capacidad de transformación, de las prácticas pastoriles.

5. El total de la población del Departamento de Susques es registrada como “rural”, diferenciándose entre “agrupada” y “dispersa”. Lamentablemente estos datos para el 2010 aún no se encuentran disponibles para consulta, ni tampoco pueden reconocerse en censos anteriores puesto que sólo se registraba la condición “rural”.

6. Como cada UD está sujeta a cambios dentro de sus ciclos de desarrollo, estas cantidades son cambiantes.